

SEMBLANZA BIOGRÁFICO-PROFESIONAL DE DÑA. ISABEL ÁLVAREZ ÁLVAREZ, INSPECTORA DE EDUCACIÓN.

La inspección educativa se considera hoy un factor de calidad del sistema educativo. Desarrollando las funciones que tienen encomendadas, los profesionales que se dedican a estas tareas son un elemento clave para la mejora de los centros de enseñanza. En este sentido, las inspectoras y los inspectores con una fuerte implicación educativa y social han sido un referente en las comunidades educativas y un elemento vertebrador y motivador de todos los sectores implicados en la educación. Este es el caso de D^a. Isabel Álvarez Álvarez, inspectora del servicio provincial de inspección de Sevilla, desde el año 1974. A continuación exponemos, de forma resumida, algunos datos de su itinerario profesional que justifican, entendemos que sobradamente, un homenaje del mundo de la educación a esta comprometida mujer, eminente inspectora e intelectual de la educación.

Inicia su carrera profesional como Maestra de Escuela Rural en la provincia de León, en la localidad de Benamarías, entre los años 1966 y 1968. Recientemente sus alumnas de esta época, le ofrecieron un homenaje.

Estudia Pedagogía en Madrid, en la Universidad Complutense. Una vez obtenida la titulación, se integra en el Departamento de Historia de la Educación, de esta Universidad, donde desarrolla su labor docente e investigadora durante varios cursos.

Se traslada a Sevilla en el año 1974, como consecuencia de haber aprobado las oposiciones al Cuerpo de Inspectores de Educación que en aquella época eran de ámbito nacional.

Dirigió en los inicios de la década de los setenta la elaboración del documento, publicado por el Ministerio de Educación, en 1982, titulado: "Bases para una revisión de las orientaciones pedagógicas de la educación de personas adultas", utilizado en la confección de un currículo para la Educación de Adultos en nuestro país.

El marco teórico expresado en el documento anterior, fue inspirador del programa de educación de personas adultas, de la Consejería de Educación, en los años ochenta, que obtuvo el reconocimiento de la UNESCO en el año 1988.

También en los años 80 organiza el Congreso de Educación, en el que se establecen las redes de experiencias innovadoras intercentros, además de impulsar los movimientos de Renovación Pedagógica de los que fue dinamizadora y participante activa.

Como inspectora ha sido, durante muchos años, inspectora de referencia de los centros del Polígono Sur. En el desarrollo de su labor ha estado muy implicada en diversos Planes de Educación Compensatoria, en las mesas cívicas de la zona, con entidades ciudadanas y, en general, con los centros educativos de esa zona de Sevilla.

A comienzos de la década de los noventa fue coordinadora de los programas de experimentación de la LOGSE en Andalucía, a propuesta de la Consejería de Educación.

Fue Jefa del Servicio de inspección de Sevilla durante el período que va desde 1993 a 1996. En esta época se puso en marcha el actual modelo de inspección, con las características de internivelaridad y el trabajo en equipos de zona.

Como inspectora siempre ha estado integrada en las áreas temáticas de Educación a la Diversidad y Enseñanzas de Adultos.

Es fundadora de la Asociación Redes en el año 1997. Esta asociación agrupa a colectivos de enseñantes desde Infantil a la Universidad. Con un carácter independiente, crítico, es un cauce de expresión de experiencias educativas entre centros, y de reflexiones y posicionamientos sobre los temas educativos.

Fruto de su vocación social y su fe en una escuela comprometida con la igualdad y la justicia, en el verano de 2004, viaja a Nicaragua. Allí toma contacto con diversas organizaciones que tienen entre sus fines la creación de escuelas rurales. Su trabajo tiene como consecuencia la creación de cinco escuelas con apoyo de centros de nuestra comunidad autónoma. En concreto, los centros de las localidades de Lebrija, Fuentes de Andalucía y Mairena del Alcor y el barrio sevillano de Triana. Además de la propia Asociación Redes que ha creado su propia escuela a la que ha puesto el nombre de "Isabel Álvarez". Las escuelas creadas en aquel país, mantienen relación con los centros y la asociación que han servido de apoyo para su creación.

También en Nicaragua, colabora con el Ministerio de Educación de este país, en tareas de formación de maestros.

A partir de enero de 2005 es inspectora de San José de la Rinconada. En junio del mismo año se crea en esta localidad el "Foro de atención socioeducativa a menores en riesgo de exclusión". Este foro integra a profesionales de Educación, Salud, Igualdad y Bienestar Social, Justicia y Entidades Locales. Funciona como red institucional para abordar la atención de la problemática de este tipo de jóvenes.

Es necesario destacar su faceta relacionado con la formación de profesores desde una perspectiva de innovación y renovación pedagógica. En este sentido ha colaborado en innumerables actividades de formación de los distintos sectores de la comunidad educativa. A continuación realizamos una breve síntesis de los temas prioritarios que atraviesan su trabajo profesional:

- La enseñanza de la Lengua desde un enfoque radicalmente comunicativo como instrumento de conocimiento personal y de participación y liberación social. Sigue siendo una referencia para todos los docentes su publicación **"Caminos para leer y**

escribir”. Se trata de un conjunto de materiales teóricos y prácticos para la enseñanza de la lectura y la escritura desde la Educación Infantil hasta Primaria. Se publicó bajo el seudónimo “Equipo Blanca de los Ríos” (Ediciones Algaida). Actualmente sigue siendo un material de referencia para el profesorado de estas etapas educativas que se dedica a la enseñanza de la lengua.

- Otro bloque de formación lo situaríamos en torno a la participación social, eje fundamental de su concepción de la educación. En concreto ha desarrollado innumerables actividades de formación en colaboración con Asociaciones de Madres y Padres de diversas localidades.
- Una Escuela Democrática e Igualitaria que “dé más a quien menos tiene” según una de sus propias frases constituyó uno de sus ejes intelectuales más importante que atravesaba las diversas facetas de su trabajo profesional. A modo de ejemplo, entre las muchas conferencias impartidas, destacamos la que dictó en el Alcázar de Sevilla, dentro de un Ciclo de Conferencias organizado por el Ayuntamiento de esta ciudad en 2002, titulada “Escuela Pública y democracia: balance y perspectivas”. En la que desarrolla el que ha sido uno de los ejes motores de su pensamiento como educadora e inspectora: la necesidad de la apuesta por una sociedad democrática que se refleja en el funcionamiento de los centros docentes y de forma más amplia de las comunidades educativas.

Como síntesis de su pensamiento y de sus posiciones como profesional de la educación y como persona comprometida, puede verse la entrevista publicada en el número 339 de la revista Cuadernos de Pedagogía, en octubre de 2004, que adjuntamos a este documento, en la que refleja su trayectoria profesional y sus preocupaciones fundamentales en el ámbito de la educación.

Por último, es necesario destacar el reconocimiento de esta mujer por parte de todos los sectores: profesionales de los centros educativos, compañeros de la inspección educativa en Andalucía, no sólo en la provincia de Sevilla y, por supuesto, el reconocimiento de entidades como las Asociaciones de Madres y Padres y, en general de todos los sectores del mundo educativo. Esto es clave si tenemos en cuenta la apuesta de esta decidida mujer por la participación de todos los sectores como elemento clave para el buen funcionamiento de un sistema que concibe como servicio público. En este sentido es un ejemplo para todos los que la conocemos. Por encima de cualquier mérito destaca en ella la sencillez de una gran profesional, el compromiso social con los que menos tienen, y el trabajo profesional que día a día ha realizado durante muchos años. Por último, debemos decir que es una mujer de consenso, en el sentido de que concita la admiración de cuantos la conocen, independientemente del posicionamiento ideológico o profesional por lo que es un homenaje no solo merecido sino pedido por el mundo educativo que participará en el mismo.

Isabel Álvarez

La escuela democrática debe recuperar el discurso ideológico

Atípica inspectora de educación, defensora de la democracia en la escuela y detractora de la burocracia, nunca ha dejado indiferente a nadie que se haya acercado a ella. Sin pretenderlo, se ha convertido en referente principal de la inspección sevillana y andaluza, lo que le otorga la capacidad de aconsejar sobre la mejor forma de acceder al centro educativo: “Una dosis de tolerancia importante para saber escuchar”

Antonio Feria, pedagogo

Fotos: Carmen Pérez

Un compañero suyo dice de usted que “Es una de esas compañeras a las que conviene tener cerca para aprender”. ¿Usted con quién y qué aprendió en sus primeros años como inspectora de educación?

Al comienzo de mi carrera yo aprendí de la persona que fue mi compañero de vida y de trabajo que ya se me ha ido. Pepe García Calvo era un personaje totalmente singular, comprometido con el conocimiento, con la pasión desmedida por interpretar y comprender el mundo. Creo que él me ha ayudado a situarme en una perspectiva que se ha alejado un poco de la rutina, del conformismo. Mi primer aprendizaje valioso fue, pues, su apuesta decidida por la reflexión, por la necesidad de interpretar la realidad que vivimos. Por eso era una persona tan singular, por lo que vivió y cómo vivió. Yo creo que ha dejado un gran vacío en... por lo menos en la inspección donde su actitud crítica generaba un debate siempre imprescindible.

He aprendido también de mucha gente, de este buen amigo que dice eso de mí, porque de los amigos siempre se aprende, aprendemos unos de otros. También **he aprendido de la complejidad de las aulas, del maestro esforzado, de la tenacidad del profesional por superar el día a día.** Creo que cuando se va por la vida con el corazón y la mente abierta, se aprende siempre. En realidad, soy deudora de mucha buena gente.

Posteriormente, ¿qué y de quién ha continuado aprendiendo?

En la experiencia he aprendido como decía antes de muchos amigos; luego, y de otra manera, me han ayudado las reflexiones y la enorme lucidez de teóricos como Habermas, Berstein, Bourdieu, Apple... o intelectuales que tienen un compromiso con la escuela pública en España como G. Sacristán, Ángel Pérez Gómez, Martínez Bonafé... Todos me han aportado claves para navegar y situarme en un mundo educativo muy complejo. Lo bonito de esta tarea nuestra es saber ver y escuchar. Hay perfiles humanos de una singularidad y una riqueza insospechada, de hecho, el que otros profesionales y compañeros compartiéramos estas ideas nos ha llevado a promover una Asociación que tiene por misión hacer pública esa labor silenciosa y callada del profesional en el aula, tan a pie de obra y renovando las buenas práctica cada día con entusiasmo y compromiso. Así nació REDES (Renovar la Educación y Defender la Enseñanza) cuya misión básica es, entre otras, **recuperar el discurso ideológico y realizar un trasvase de experiencias profesionales. Es decir, sacar a la luz la experiencia de quien trabaja en su centro, en su aula, sin otro reconocimiento que el de la labor cumplida y el de sus alumnos.**

¿Pretende REDES recuperar el espíritu de los MRPs?

REDES no es un Movimiento de Renovación Pedagógica, nació en otro contexto. Viví muy de cerca los MRPs y formé parte de ellos, me implicué en su evolución, en las famosas escuelas de verano, eran mis primeros años de profesión. REDES nace como una asociación que quiere un espacio de pensamiento propio no hipotecado por la burocracia ni por el propio cuerpo administrativo donde la reglas están cantadas y la lógica dominante es tremendamente fuerte. Se ahogan los espacios para el pensamiento, para el debate, para la negociación de significados, para la experiencia compartida. Entonces se nos ocurrió hace seis o siete años, crear una asociación donde esto fuera posible. En REDES hay gente muy plural, profesionales de la Universidad, Institutos, Primaria, Infantil, Concertada y Pública y algunos inspectores. Somos pocos socios pero estamos comprometidos en reconocer las buenas prácticas educativas y en posicionarnos en aspectos que fundamentalmente afectan a la escuela pública.

Se puede comprobar que su implicación con la educación se sitúa más allá de la función inspectora. ¿Qué supuso su experiencia en el equipo “Blanca de los Ríos”?

Es un movimiento que cuajó en Sevilla, pero que inicié en la Universidad de Madrid. Yo era estudiante de Pedagogía y elegí una optativa que investigaba la didáctica de la lengua. Tuve la suerte de encontrar un grupo de gente extraordinaria que tenía mucha experiencia y me aportaron perspectivas distintas. Aprendí mucho de ellos. Quiero recordar a Juan Noriega, inspector en Cangas de Onís, una persona excepcional, formador de formadores, fue un modelo importante para mí. También a Teresa Balló, Dora Quecedo, Manuel Rivas... con ellos aprendí a apasionarme por los problemas del lenguaje, del aprendizaje de la lengua. Publicamos muchos materiales pero quiero recordar, como anécdota, unos cuadernos de redacción que planteaban una forma nueva de trabajar el lenguaje, pero se publicaron tan anticipados en el tiempo que se alejaban mucho de las prácticas habituales del aula más vinculadas al dictado, al análisis morfológico y sintáctico...etc. Tuvieron que pasar quince años para que encontraran su sitio en las aulas y aún hoy hacen disfrutar trabajando a muchos alumnos.

Muchas personas creen que Blanca de los Ríos es el seudónimo de Isabel Álvarez

Claro, claro. Empecé yo con ese seudónimo por una razón, tenía muchas publicaciones en didáctica del lenguaje y no quería comprometer mi tarea de inspectora con las publicaciones, por lo tanto buscamos un pseudónimo, que luego se trasladó al grupo que, desde entonces fue el equipo Blanca de los Ríos. Después he seguido con la misma línea de trabajo, consciente que el lenguaje es un instrumento de primer orden para reprimir o liberar. Es una línea de trabajo que he mantenido.

¿Cómo valora esos pequeños éxitos que ha saboreado en su lucha por el cambio escolar?

No lo recuerdo realmente como éxitos personales, sino como experiencias. Compromisos muy solidarios de personas que compartimos mucha ilusión, emociones y esperanza por transformar, no el mundo en general, sino ese metro cuadrado que cada uno pisa. Pues sí, en ese contexto, me pasa por la cabeza esa feria del libro de Morón, que fue la primera y se ha consagrado, realizándose cada año. Y la escuela nueva de El Coronil donde espacios y tiempos se adaptaban a los ritmos de aprendizaje de los alumnos, y se validaron hace casi 20 años las primeras metodologías constructivas de lecto-escritura, elaborados por el profesorado. Los cursos de equipos directivos fue otra experiencia muy interesante. A Pepe García Calvo y a mí nos dieron la oportunidad de coordinar los primeros cursos de equipos directivos, fue un compromiso realmente por una educación teórico-práctica de los directores escolares, no solamente dirigida al saber interpretar la norma y a conocer el mundo administrativo, sino un compromiso con la ciencia y la cultura, es decir, un mapa conceptual sólido para entender la educación y la escuela. Aquellos cursos creo que fueron un momento interesante.

¿Han tenido continuidad esos cursos de equipos directivos?

Sí desde los CEPs, pero no es lo mismo. Aquello fue una coordinación de un grupo de profesionales que elaboramos un material muy completo que aún se sigue utilizando hoy. Luego,

los cursos de equipos directivos se instalaron en los Centros de Profesorado y siguieron por un camino diferente. **Pienso que hay que retomar con urgencia el discurso ideológico, es lo único que garantiza el compromiso de los profesores con la educación más allá de la rutina.** Un curso de formación ayuda al profesorado a realizar sus prácticas con más habilidad, con más destreza, pero la lucha por una escuela democrática va más allá de las prácticas, supone ser consciente de los fines de la educación, supone ser consciente de que se hace política en las aulas, porque la educación es un hecho político en sí mismo. Ese discurso ideológico no existe hoy día, es más, ha resucitado con una fuerza insospechada el paradigma tecno-burocrático. Racionalidad técnica y burocracia está siendo un matrimonio muy bien avenido.

Quizás sea más fácil, para el profesorado, dejarse llevar por esa “racionalidad”

Esa forma de operar en la realidad es enemiga de la complejidad y las escuelas son muy complejas, hoy más que nunca. La actitud de una parte del profesorado se parece a una bombilla de cuarenta vatios que da luz para no tropezar pero no más, a diferencia de una bombilla de cien vatios que da luz para ir más allá de tus narices, para crear una escuela más transparente, más ágil, menos ortopédica, más atenta a soluciones. Me preocupa, por lo tanto, este resurgir con fuerza de la racionalidad técnica, que tiene mucho que ver con la lógica del mercado, reforzada por la propia sociedad.

La inspección está pasando, igualmente, por ese momento. **La racionalidad técnica tiene sus claves, como son, la preocupación por el resultado, por la eficacia, por la planificación, pero no profundiza en la transformación de la realidad.** Opera en la superficie, pero debajo está el magma, las creencias, las emociones, las expectativas de la gente, están los miedos, la necesidad de ser uno mismo, la necesidad de emocionarse cada día. **La gente no cambia por decreto, los procesos de cambio son muy complejos, no cambian porque lo diga la ley, o porque lo diga el inspector de turno.** Los cambios están mediados por el diálogo, por instalar en la realidad mecanismos de reflexión, de análisis, de toma de conciencia, de nuevos compromisos, y sobre todo por la necesidad de ser escuchado.

En sus últimas intervenciones reflexiona sobre la escuela pública y la democracia. ¿Cuáles son las condiciones para que una educación sea democrática?

La escuela democrática pasa necesariamente por la igualdad que está garantizada hoy en sus grandes líneas bajo el paraguas que las leyes conforman. No obstante, la escuela democrática tiene otros compromisos de más calado. Yo creo que **una escuela democrática tiene que ser consciente de que reproduce pertinazmente la desigualdad.** El que todos accedan a la educación no quiere decir que haya igualdad para todos, entre otras razones porque las posibilidades de aprendizaje ya están distribuidas de forma diferente. Hay alumnos cuyo nivel de expectativa, y el de sus familias, coincide con los de la escuela. **La escuela es una jerarquía de valores que se proyecta en un espejo y algunos se ven en ese espejo porque es coincidente con su contexto familiar, es la cultura del libro, del aprendizaje, la cultura de la disciplina, del esfuerzo, por lo tanto son caballos ganadores en la arena de la escuela. Otros pueden estar escolarizados desde los tres años, pero los valores de la escuela no son reconocibles para ellos, ni en sus expectativas ni en sus habilidades, ni en sus hábitos. No tienen el hábito de la atención, no están vinculados al pensamiento abstracto, desconocen el código más elaborado de la escuela. Y esos mismos alumnos ya no tienen la posibilidad de beneficiarse de los recursos que aparentemente la escuela ofrece a todos.** La escuela democrática debe ser consciente de que cuando un niño llega a los tres años casi podríamos hacer una estadística del éxito y fracaso de cada niño por su origen social. Y esto es dramático.

¿Se refiere a esta situación cuando afirma que las oportunidades están asimétricamente distribuidas?

Los niños llegan al sistema escolar con un mundo experiencial muy diferenciado, por lo que existe una asimetría. Hay igualdad para que todos los niños se escolaricen a los tres años, pero no todos llegan con las mismas posibilidades de aprendizaje. Hay niños que tienen libros y ordenadores en su casa, otros que no los tienen ni los van a tener. Otros que no han tenido ninguna relación con la cultura escrita, por lo que su nivel de expectativa hacia la lógica de la escuela es casi inexistente. No podemos legitimar el fracaso escolar. **El concepto “falta de esfuerzo” supone un determinismo absoluto: “Son vagos los hijos de los pobres”, o son menos inteligentes o son menos hábiles, es**

terrible pensar esto. Si se les diera otro tipo de recursos, otros tiempos, otros ritmos, podrían esforzarse igual. El esfuerzo no es patrimonio de los que más tienen.

Da la sensación, según sus palabras, de que existe bastante determinismo en la educación

Sí, pero siempre hay posibilidad de cambio. Cuando Apple escribe “*Escuelas democráticas*”, lo hace en la convicción de que es posible cambiar y yo creo que es posible. Hay un desplazamiento lento en el tiempo. Por lo tanto, la escuela democrática además de recuperar el discurso ideológico tiene que ser consciente que tiene que cumplir con dos propósitos importantes. El primero es no solamente ayudar al alumno a crecer intelectual y afectivamente, sino darle el poder de un conocimiento crítico de la realidad donde vive, para ser ciudadano de pleno derecho. El segundo compromiso importante es que en la escuela se viva la democracia, este segundo reto es vivir la participación. Martínez Bonafé, en un artículo publicado en “Cuadernos de Pedagogía” y recopilado en un libro interesante sobre “*Poder, Ciudadanía y Educación*”, comenta el concepto de democracia vaciada. La democracia formal nos ha situado a todos un poco en la idea de que hemos cumplido con la democracia, de que es un hecho y no necesita de ningún esfuerzo.

Opone al concepto de educación democrática el de burocracia, considerando a esta última poderosa y “no inocente”. ¿Podría comentar cuáles son, bajo su opinión, los rasgos esenciales del funcionamiento burocrático?

La burocracia es una de mis obsesiones a lo largo de mi vida porque he visto el poder devastador que tiene en las instituciones, ya sea en la escuela o en la propia inspección. La democracia tiene algunos efectos perversos como son, primero la ausencia de reflexión sobre los fines, es decir, el no plantearnos por qué hacemos lo que hacemos ni para qué lo hacemos, con lo cual el análisis crítico sobre la realidad no se realiza nunca, rutina y monotonía están garantizadas. La burocracia tiene otros efectos como es instalar la doble moralidad, por una parte las apariencias, lo que se refleja en el papel, y por otra lo que está ocurriendo en la realidad. Un efecto todavía mayor de la lógica burocrática es la desmotivación y la ausencia de proyectos, el hacer lo que mandan, lo que me dicen. La burocracia ahoga la capacidad de pensamiento, la capacidad de saber e interpretar por qué ocurre lo que ocurre en las aulas, por qué, por ejemplo, sistemáticamente existe un fracaso escolar y seguimos haciendo lo mismo. Siempre las razones están fuera de nuestra línea de acción: Que no hay interés, que no se esfuerzan, que las familias no colaboran. Estos son argumentos que legitiman el pensamiento burocrático, siempre la culpa está fuera de nosotros. La ausencia de capacidad crítica, de implicación, de compromiso.

Muchas personas creen que la inspección traslada a la escuela el pensamiento burocrático

La propia estructura jerárquica de la Administración sitúa a la inspección en el corazón de la burocracia, por lo tanto, la inspección tiene muy difícil ser agente de cambio. Vive una democracia más formal que real, donde la información, por ejemplo, suele circular siempre de arriba hacia abajo, es decir, la comunicación, el nivel de compromiso, de análisis, de capacidad crítica, de incertidumbre, de riesgo no son monedas de cambio. Por lo tanto, en una buena medida la inspección refleja en los centros su propio funcionamiento.

Dado el condicionamiento altamente burocrático que tiene la inspección educativa, ¿pueden ser aplicados principios democráticos en la realización de la función inspectora?

Una inspección que no contribuye a mejorar las condiciones en las que los profesores trabajan, una inspección que no asume el compromiso con la democratización de la enseñanza, es decir, que no abre vías en los centros para la reflexión, para el diálogo, que no genera instrumentos para que esta reflexión y este análisis sea posible, es una inspección burocrática. Frente a ello, existe el reto, no fácil, de un discurso para aproximarnos realmente a otras estrategias, para actuar de otra forma en la realidad.

García Navarro en el año 1905 critica a la administración central su visión de los inspectores como agentes burocráticos, “no consejeros de los maestros, sino sus celadores”. ¿Considera vigente en la actualidad este tipo de afirmaciones?

El político siempre ha tenido la tentación de utilizar a la inspección como mecanismo de control de sus políticas, lo cual implica a medio plazo que el inspector tiende hacia la burocracia y se aleja de ser un profesional autónomo que interpreta la realidad y hace que las leyes comprometidas con la justicia y la igualdad se cumplan. La inspección debe ocupar un debate en los próximos años. Una inspección más implicada, que se acerque al centro para escuchar, para realizar análisis institucional, que apoye la reflexión y la toma de decisiones en el centro ya que son los propios agentes quienes tienen que implementar los cambios. Pero tú tienes que generar condiciones, tienes que instalar a la gente en la confianza de su propio pensamiento, en la importancia de su trabajo para mejorar una parcela de la realidad, y esto sí es algo que puede hacer la inspección. Favorecer el diálogo en las comunidades educativas. También la inspección está instalada en la crisis... al menos a mí me afecta. Tengo cada vez menos tiempo para hacer lo que siempre he podido hacer que es estar con la gente a pie de obra, trabajar con ellos. Ahora tenemos tan parcelada nuestra actividad... Es como si pudiera planificarse la realidad compleja de un centro y esto es imposible, porque actuar en la realidad exige tomar conciencia, en primer lugar, de que no hay neutralidad posible, ninguna planificación o actuación es neutral; o se propicia el cambio hacia el reforzamiento burocrático o hacia el desarrollo educativo en alguna de sus direcciones.

¿Cómo lo hace usted en la práctica? Comente las estrategias de intervención que prefiere utilizar para abordar el acceso a un centro educativo.

A un centro se va para muchas cosas. Se va para gestionar un conflicto con la comunidad, esto implica diálogo, análisis, una dosis de tolerancia importante para saber escuchar, para no sancionar las diversas formas de pensamiento, para buscar el consenso. Otra forma de ir al centro es para dar respuesta a la administración, con un protocolo, con una intervención fría. Pero incluso cuando se va para una actuación de control como, por ejemplo, la supervisión de la gestión de recursos económicos cabe darle un sentido más allá del trámite o protocolo burocrático teniendo presente el compromiso social de la escuela, la necesidad de transparencia, de participación de la comunidad en esa gestión... En fin, cualquier estrategia de intervención pasa por el compromiso con los fines de una escuela democrática.

¿Cómo actúa ante la presión del tiempo burocrático-administrativo?

Yo vivo una cierta situación crítica, lo hago como análisis de mi propio trabajo. Tengo la impresión de que tenía que haber hecho más cosas de las que he hecho en los centros. Y esto lo vivo con cierta angustia, es decir, por una parte he de dar cumplimiento al Plan de trabajo y, a la vez, atender a los centros. Y la idea de no dedicarme a aquello que es prioritario para conocer y mejorar la realidad no sólo produce un grado de frustración sino que puede, si uno no pone remedio, desprofesionalizar la labor inspectora.

¿Por eso el inspector es visto como administración?

Todos somos administración, el profesorado es también administración, y el centro tiene que entender que todos somos administradores, todos formamos parte del tejido administrativo. La administración no es algo al margen de la educación. Esa administración tiene que servir para mucho más allá de lo que está en los papeles, lo que implica reflexión y análisis por parte de todos.

¿Se sorprenden los directores cuando llega la inspectora hablando de esa manera?

No lo sé, ellos tal vez lo esperan. Establecer la comunicación es importante, situarse en el lugar del otro. Ejercer la dirección hoy es tremendamente complicado, porque son muchas las culturas que chocan. La presión, el clima de protesta, la crispación, la angustia en el profesorado crece. La administración es una losa que plantea un tipo de exigencias a los propios centros. A veces les aleja su atención de los problemas para dar respuesta exclusivamente a la administración. Ser capaz de instaurar el diálogo, de escuchar a la gente, de comprender, forma parte de nuestro papel. Un papel que yo creo que la inspección está asumiendo en una gran medida, más allá de la crítica común. Somos una fauna variada, pero no cabe ya el ordeno y mando, eso es impensable hoy día, no tiene sentido. Pero sí sería deseable un análisis público sobre el papel de la inspección, siempre lo he echado en falta. ¿Qué inspección se necesita?

¿Interesa a la administración un análisis de la inspección?

Yo creo que no, no le interesa. Ya decía antes que [todas las administraciones, y esto ocurre en administraciones de distintos signos políticos, ven a la inspección como un brazo político para garantizar que sus políticas no encuentran rechazos, que se implanten](#). Alejan las prácticas de la posibilidad de dar respuestas inéditas a problemas nuevos.

¿Propicia la sociedad ese tipo de discursos?

La sociedad no lo propicia porque la lógica del mercado está presente en la sociedad y en la escuela, está ahí a través de la industria de la conciencia, de los libros de texto, y de todas las legitimaciones del discurso que el poder hace en sus propias normas. Pero la esperanza, como dice Hargreaves, es un recurso crítico en tiempos de crisis, incluso ante causas aparentemente perdidas.

¿Un poco de ironía ayuda a seguir “a pie de obra”?

Efectivamente. Y sobre todo esa confianza de que uno siempre puede hacer más habitable el metro cuadrado que pisa. Quizás no esté en nuestra mano la transformación de la sociedad, o que la escuela deje de ser subsidiaria del orden social, pero sí es posible hacer más humana la convivencia, favorecer el dialogo. Creo que hay que luchar por ello, y en eso estamos. Yo creo que me jubilaré administrativamente porque me tocará, pero también [creo que no me jubilaré nunca de la educación. Si volviera a nacer volvería a hacer mil veces lo mismo que he hecho. Para mí ha sido un paseo por la vida gratificante](#).